



# HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 27 febrero 1937

SEMANARIO DE GUERRA

Teléf. 35719.-Núm. 23

## ASTURIAS, AL ATAQUE

En días graves, cuando se lanzó la consigna de defender a Madrid desde los frentes de provincias, Asturias la recogió y la hizo palpitante realidad en un esfuerzo lleno de sacrificio. Hoy, cuando en nuestras fuerzas empieza a cristalizar una verdadera moral de ataque, es también en Asturias donde se hace carne la consigna en una furiosa ofensiva contra Oviedo, y logra la conquista de una gran parte de la ciudad.

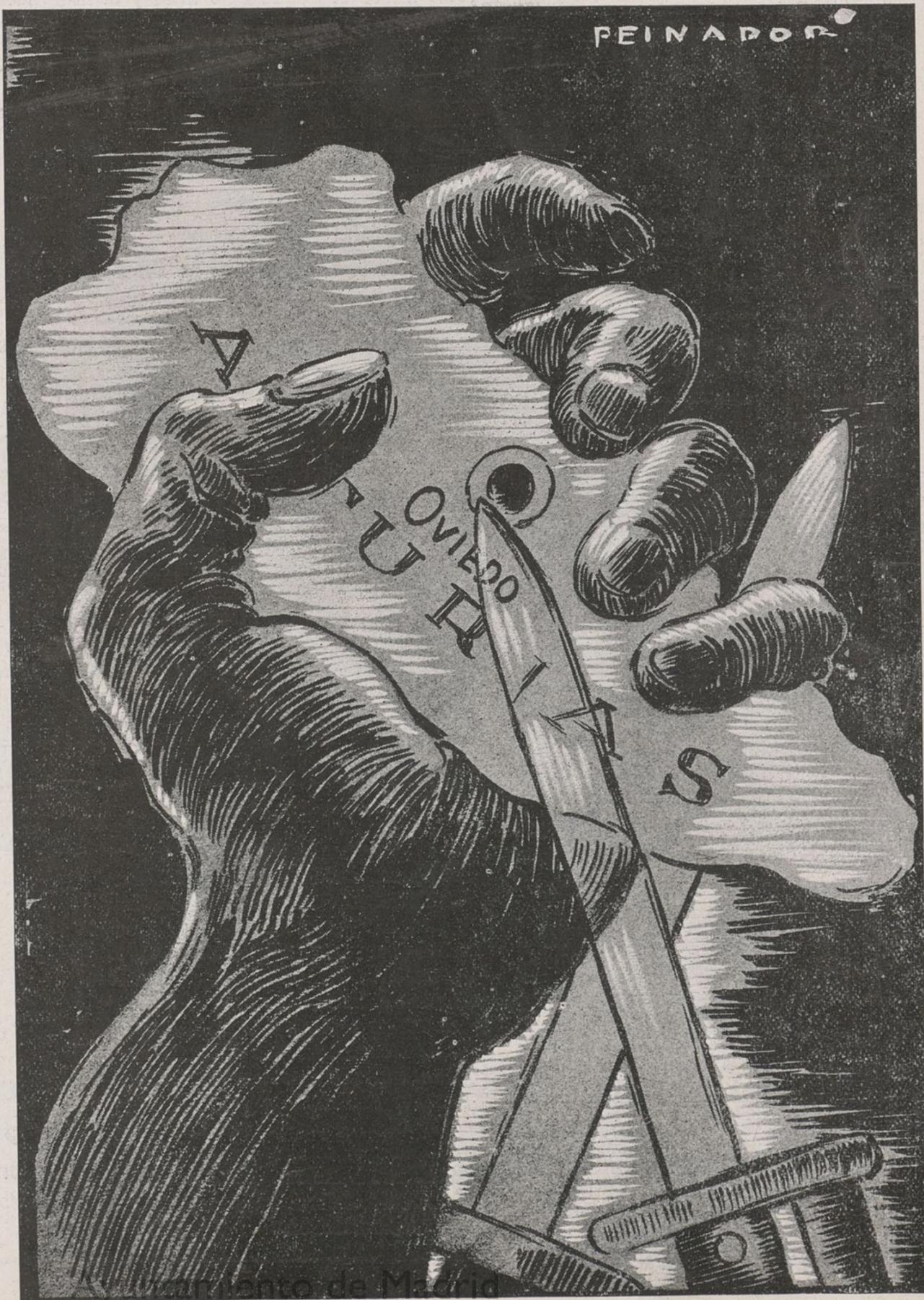
“¡Oviedo será nuestro!”—dicen los mineros asturianos; y nosotros no dudamos de sus palabras, a pesar del sacrificio que significará cumplirlas. Porque siempre las cumplieron.

¡¡ASTURIAS!! ¡Siempre Asturias! Ella puede ser la clave de nuestra victoria. Tomar Oviedo sería juntar las fuerzas de este frente y las que atacan León, formando uno solo, que se lanzaría sobre Castilla como un alud irresistible. Tomar Oviedo sería poner en peligro las comunicaciones de Galicia con el resto del territorio faccioso.

Mientras llega vuestra merecida hora, podéis estar seguros, heroicos asturianos, que Madrid os ayudará, atacando.

Ahora el enemigo no podrá restar ninguna de sus fuerzas de los frentes de Madrid para defender Oviedo. Madrid, con sus mejores hombres, se lanza de las trincheras para asaltar las de alemanes e italianos y clavarlos en ellas, para inutilizar estas fuerzas e impedir que se pueda desplazar ni una mínima parte de ellas en el auxilio de la capital de Asturias, sitiada y condenada ya.

Ofensiva en Asturias, ataque en Madrid.



## La insidia y la calumnia dentro de nosotros

### LOS MECANICOS

*Entre los componentes de esta Brigada existen compañeros que, por su labor anónima, no por eso menos admirable y provechosa, han permanecido hasta ahora en el más completo olvido, en relación al estímulo que significa hacer alguna mención de ellos que no envuelva motivos de censura acerca de su trabajo, etc.*

*Como todos sabéis, estos compañeros, cuando se les ha necesitado, han estado en los frentes de combate el tiempo necesario y si ahora dedican sus actividades al taller, no es porque ellos particularmente lo prefieran, sino porque el Mando entiende más conveniente utilizar sus servicios en el mismo. No debemos olvidar que para dar satisfacción a las necesidades de la guerra, es imprescindible que cada uno ocupe el puesto que por sus conocimientos técnicos o manuales le corresponda, única forma de que la labor particular de cada uno de nosotros dé el suficiente rendimiento.*

*Por todas estas poderosas razones, que estoy seguro a vosotros no se os han de ocultar, a los mecánicos, electricistas, chapistas, etc., no sólo debemos conceptualles como verdaderos combatientes, sino que, además, hemos de considerarles como especialistas en materias y oficios, cuyo desempeño resulta tan necesario para la buena marcha y desenvolvimiento de nuestra Brigada.*

*Estos compañeros, animados del mejor deseo, vienen aguantando diariamente un sinfín de peticiones y observaciones y siguen dando el rendimiento máximo con objeto de que el material de que disponemos, excesivamente gastado, se mantenga en condiciones de prestar servicio. Pensad que si no fuera por la abnegación de que estos hombres se encuentran revestidos, hace tiempo que nuestro material no serviría para nada, lo cual, como todos bien sabemos, sería desastroso para nuestra Unidad, e inclusive para nuestro triunfo definitivo.*

MARIANO GOMEZ

**Disciplina no es servilismo:**

**¡¡ES LA VICTORIA!!**

La calumnia fué el arma empleada por la reacción para combatir los postulados de nuestros ideales. De la calumnia se hacen eco muchas gentes sencillas. La reacción calumnió a todos los caudillos de la libertad: unos tenían abrigo de pieles mientras los obreros pasaban frío; otros tenían, según ellos, millones y fincas, viajaban en primera y, al apearse, lo hacían por tercera... Estos trucos eran, aunque es triste confesarlo, una manera de combatir especial, netamente española, porque en ningún otro país del mundo se combate buscando como armas el desprestigio falso y el insulto personal al adversario.

Aun quedan sobre algunas fachadas de Madrid los restos de la campaña electoral de febrero del 36, llevada a cabo por los traidores de hoy. Campaña que no tenía ni una idea que oponer a las nuestras: sólo insultos y difamaciones; el líder socialista fulano robó tanto; el líder anarquista es tal; el líder republicano es cual. Esta propaganda avergonzó a los cristianos y conservadores de buena fe que no habían olvidado el octavo mandamiento.

Hoy los maestros de la mentira y la calumnia están enfrente de nosotros; pero su mala semilla crece en nuestros cuadros, en nuestro ambiente. Existen en nuestras filas hombres que son discípulos consumados de esta escuela antigua, creada por la reacción. Estos tipos que pululan por los cuarteles y los frentes, por más que se los encuentre mucho más en los cuarteles, creen tener la misión de hacer una tribuna en cada pasillo; gritan el descontento contra un jefe elegido democráticamente, incluso con su voto; hablan con desprecio de las estrellas de los demás; constantemente piden asamblea general, y lo piden como obsesionados con la idea de hablar en ella

con esa demagogia huera que sólo suena bien a los oídos de los que están poco capacitados políticamente.

Cuando oigáis decir: "Yo soy más revolucionario que fulano o mengano. Lo que hace falta es que todos marchemos al frente. No queremos tanta política ni cultura; lo que hace falta son más c... Estamos hartos de estrellas..." y otras frases por el estilo, preveniros contra el que así habla, que es, sin duda alguna, un provocador, encargado de sembrar el eterno descontento. Es siempre el que sabe el último suceso sensacional y se erige en defensor espontáneo de los milicianos. Es el hurón de vidas ajenas y conductas privadas, que él disfraza para lanzarlas llenas de veneno contra los hombres más representativos.

Por eso la vigilancia—lo decíamos ayer, lo repetimos hoy—es necesaria; todo esfuerzo es poco en este sentido con tal de terminar con las conductas de estos hombres. El prestigio de un jefe o el de un buen camarada, que lo tiene adquirido en largos años de militante por su conducta heroica, o en una oscura labor de retaguardia, no puede estar nunca a merced del capricho, el despecho o la envidia de un provocador profesional que no tiene la hombría de atacar de frente.

Este mal existe, y mientras no acabemos con él no hay mando posible que pueda ejecutar una labor fructifera, que se trata de ahogar antes que nazca, ni podremos tener una disciplina consciente, es decir, disciplina aceptada por la propia voluntad y no impuesta violentamente, extremo al que habremos de llegar si nos empeñamos en continuar como hasta ahora, con los ojos cerrados a estos defectos que nos dañan.

V. Z.

#### UNA CONDUCTA

#### EL DOCTOR TRUJILLO

Queremos citar la conducta del doctor Trujillo, conducta ejemplar que nosotros agradecemos en todo lo que vale. Este excelente compañero, que asiste a tantos camaradas del Batallón, lleva hechas varias docenas de radioscopias a los mismos sin haber querido cobrar por ellas la menor cantidad.

Desde las páginas de HIERRO citamos el caso para que todos nuestros hombres conozcan quienes son nuestros mejores amigos y colaboradores.

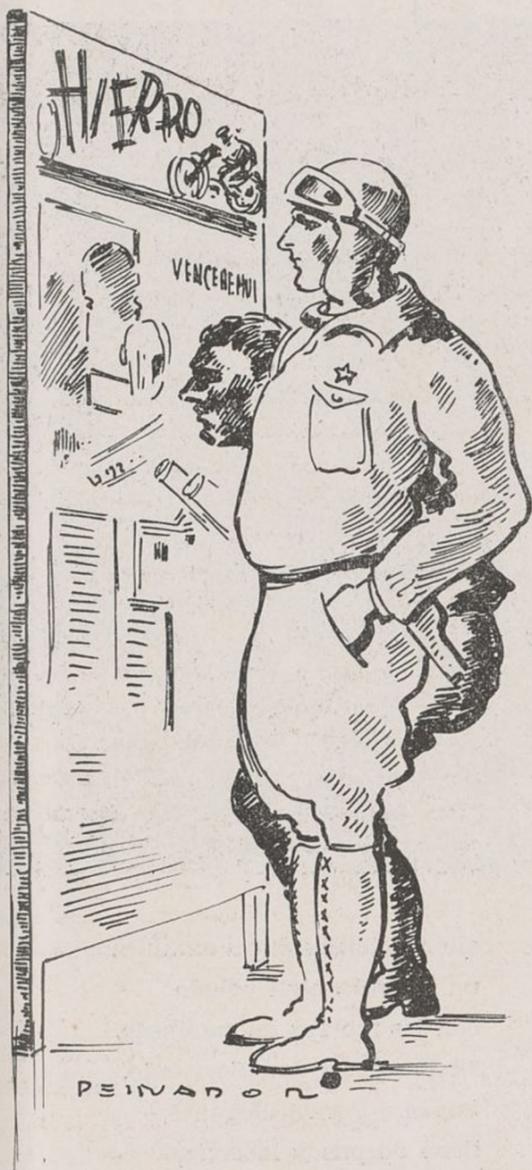
#### COMPAÑEROS:

**Colaborad en  
vuestro Boletín**

**"HIERRO"**

**Cualquiera que sea el  
problema que tengáis,  
tratarlo escuetamente  
y enviárnoslo.**

# NUESTRO MURAL "Luchemos con fe"



Quisiera hacer ver a todos los camaradas, en estas líneas, la importancia de nuestro periódico mural. Se halla muy extendida la idea de que el mural solamente tiene una finalidad decorativa, y algunos aceptan también que pueda tenerla informativa.

Mucho ha ganado nuestro periódico mural con el reciente cambio de emplazamiento y ya hemos tenido la satisfacción de verlo enriquecido con la colaboración de algunos compañeros y consultado diariamente por cuantos necesariamente pasamos tantas veces ante él.

En el mural hemos de ver plasmadas las palpitaciones de nuestra vida; debemos aspirar a que sea el cotidiano portavoz de nuestras inquietudes y de nuestras opiniones. Nuestro mural ha de ser una tribuna democrática donde cada uno exponga públicamente sus iniciativas, las soluciones que aporte a nuestros problemas militares y políticos, sus ideas de mejora en los servicios o procedimientos de gestión y las reformas que estime nos serán más beneficiosas. Para ello, el mural, debe recoger también toda crítica constructiva sobre el defectuoso funcionamiento de cualquier

servicio o la conducta improcedente de algún compañero. En él debemos entablar controversias sobre temas de interés general, exponiendo cada uno nuestra opinión con un sentido de colaboración y mejoramiento. Acostumbrándonos al justo sentido de la crítica desterraremos de entre nosotros las hablillas que dificultan toda labor positiva y son fuentes de enemistades y disgustos; terminaremos, también, con la cobardía de las murmuraciones y comadreo solapados y demoleedores, hijos del despecho y del rencor.

La crítica debe ejercerse noblemente, con honbría y responsabilidad, firmando cuantos escritos se fijan en el periódico mural, para dar lugar a contestar al aludido o al responsable del servicio cuya actuación se critica.

En el mural tienen cabida cuantas quejas debemos democráticamente formular; así como los trabajos, dibujos, consignas, noticias, consejos, avisos útiles que queramos divulgar entre nuestros camaradas.

El compañero que no observa buena conducta no debe ser vilipendiado ni objeto de burlas, sino serenamente expuesta su falta en el periódico mural, para darle ocasión de disculparse y corregirse, o defenderse, en su caso.

Para que de los hechos meritorios extraigamos todo su valor de educación social, de estímulo para todos y de premio para su autor, deben ser difundidos. Para ello tenemos la obligación de reseñar en el mural cuantos actos heroicos abnegados realice un compañero, y en él también debemos consignar la gratitud hacia un buen compañero que se haya hecho acreedor a ella.

Opinemos a través del mural, porque si criticamos con fundamento, ninguna razón se opone a que lo hagamos pública y nominalmente y viviremos sin recelos ni envidias que provoca el rumor difamatorio lanzado por un irresponsable anónimo. Quien murmure aisladamente es un cobarde que no se atreve a estampar su firma bajo una denuncia desapasionada y cierta. Y si murmura infundadamente es, además, un traidor.

El periódico mural con nuestra colaboración, nuestros trabajos, nuestra crítica y nuestra alabanza, nos mejorará día a día.

MORADILLO

(Continúa en la página 5)

# Desfile de antorchas en Burgos



En Burgos como en Berlín  
y no pudiendo ser menos,  
allí que hay tanto bacín,  
hacen desfiles de antorchas  
y cabalgatas sin fin.  
Con uno u otro motivo  
y todos en procesión,  
cada uno coge su tea  
sea cura o sea varón.  
Los obispazos sin lacha  
con su pompa rutilante,  
frailazos y cardenales,  
cuadros de infierno del Dante.  
Los ilustres generales,  
con su tripa por delante,

rostros de belfos bestiales,  
tipos de aspecto pedante.  
Catorce beatas sucias  
—infame canalla andante—  
llenas de lacras y cera,  
de aspecto vil, repugnante.  
Los "gansters" recopilados  
entre gente trashumante.  
La juventud decadente,  
fin de una raza farsante.  
Los moros, los alemanes,  
con su casco y su turbante;  
gente cuadrada, sectaria,  
sin ningún atenuante.  
El maestrante marica

que va detrás de su amante:  
un guardia civil peludo  
con los morros de rumiante.  
El banquero don Servando,  
tripudo, gordo, elegante,  
lleno de pus y lascivia,  
sapo, patas de elefante.  
Toda esta canalla inmunda  
de actividad incesante  
que sirve al fascio traidora  
con bandera tremolante.  
Y las niñas de la Tula,  
carne podrida y picante,  
que aplauden con frenesí  
la procesión retumbante.

## C O N S I G N A S

Economiza gasolina. Las gotas que desperdicias cada día pueden salvarte la vida en un mañana.

\* \* \*

Cuando empuñes el manillar de tu máquina, tu mano dirige uno de los cables que conducen a la victoria. Que tu pulso sea firme, camarada.

\* \* \*

En el parte que se te ha confiado va escrita la vida o la muerte, la desesperación o la esperanza de centena-

res de combatientes. No tienes derecho a conservar tu vida al precio de traicionarlos.

\* \* \*

Vigila atentamente el estado de "salud" de tu máquina. La débil indisposición que hoy padece puede convertirse en accidente fatal.

\* \* \*

En una ciudad sitiada el racionamiento es una cuestión vital; para tu máquina lo es también una administración perfecta de la gasolina.

# NICASIO REDONDO



En una de las Comandancias de Brigada de las que defienden Madrid, hablaba con desusado calor un jefe de Estado Mayor habitualmente poco expresivo.

Escuchábamos nosotros el relato con gesto de admirativo asombro desconociendo quién era el heroico protagonista de aquella corta pero maravillosa gesta, cuando las miradas y los elogios de todos se vuelven hacia un hombre joven que entra saludando tímidamente, como abrumado por el peso de las alabanzas que todos le dirigen. Entonces nuestro asombro sólo fué comparable al pueril pero explicable orgullo de que fuera un camarada nuestro el hombre admiración de estos jefes, que por vivir entre valientes sólo pueden sorprenderse ante lo extraordinario.

Nicasio Redondo García es el hombre de la Brigada Motorizada de Ametralladoras, verdadero héroe que arriesga la vida una y otra vez, en la seguridad de que el peligro aumenta por momentos, pero no cesa en su empeño hasta cumplir el deber que su conciencia le ha impuesto.

Para llevar un parte urgente cruzó Nicasio Redondo una zona de dos kilómetros de carretera batida por fuego de fusil y ametralladora enemigos. Las balas le perseguían encarnizadamente, y el enemigo estaba tan próximo que nuestro motorista oía perfectamente los insultos con que los facciosos acusaban su arrojo. Nicasio Redondo tuvo tiempo y serenidad en su vertiginosa carrera de descubrir dos camiones y dos "motos" en un lugar de la carretera donde el fuego era más intenso. Llegó felizmente a su destino, y una vez entregado el parte, volvió solo y a pie hasta el lugar donde se encontraba un camión, y subiendo en él, lo condujo, dando marcha atrás, hasta la misma Comandancia. La caja del camión llegó acribillada a balazos.

A pie otra vez, regresó hasta el mismo lugar donde recogiera el camión, y rabiamente acosado por el fuego de las ametralladoras enemigas, dió vuelta en plena carretera a una "moto" nueva con "sidecar" y la condujo también hasta la Comandancia. En este segundo viaje pudo apreciar que la otra "moto" que quedó en la carretera, tenía las cubiertas atravesadas a tiros. Por eso insistió por tercera vez, acompañado de otro compañero y de su propia "moto", para salvar la abandonada. En su tercera aparición los facciosos les recibieron con una verdadera lluvia de balas, pero nuestros hombres ataron la "moto" averiada con la de Redondo y la "evacuaron" a terreno seguro. El otro camión que vió en sus anteriores incursiones había desaparecido—¿de un cañonazo?—esta vez.

—Si hubiese estado todavía allí, también lo hubiera recogido—nos dice con toda naturalidad el heroico y buen compañero Redondo.

## Disciplina no es servilismo. ¡¡ES LA VICTORIA!!

### "Luchemos con fe"

(Viene de la página 3.)

radas de izquierda que se encontraban en dicha ciudad.

Miliciano, en ti están que estos hechos no se repitan; si eres disciplinado y luchas con abnegación y fe, no sólo obtendrás rápidamente la victoria, sino que recogerás la recompensa a que te haces acreedor por la defensa de la causa; piensa en Málaga y sentirás redoblar tus esfuerzos, y piensa siempre que si por la traición del fas-

cismo extranjero cae una ciudad o un pueblo, nosotros tenemos que tomar dos ciudades o dos pueblos, y ten en cuenta que el Ejército mercenario de Franco mantiene una disciplina contraria a la tuya, es una disciplina artificial sostenida por el terror; ellos son obligados a ir a la trinchera, no sienten la causa y alcanzan algunas veces los objetivos que propone el mando porque el terror vence a la voluntad; son cobardes y tú eres abnegado; tu disciplina es democrática; defiendes tu libertad y la de tu pueblo.

G. VALDIVIEJAS

13 febrero de 1937.



### EL ASEO PERSONAL

Aunque algo hemos dicho de pasada sobre tema tan vulgar y, al parecer, tan sin importancia, como es el aseo personal, bueno es que hoy tratemos exclusivamente de él.

Es posible, casi seguro, que me digáis que hablaros ahora de que os debéis lavar las manos, los pies, todo el cuerpo, en una palabra, cuando tenéis otros deberes del minuto, otras preocupaciones incesantes a que acudir en la lucha entablada contra el fascismo, es ganas de escribir por no estarse quieto. Y hasta es probable que os diera la razón. ¡Estar todo el día luchando, con el ánimo alerta y los músculos en tensión, con un reposo incompleto y sobresaltado, y querer que se tengan ganas de lavarse! Pero..., ya salió el "pero", diréis. Ya salió, sí; mas es por vuestro interés por qué nosotros queremos que os lavéis, y os lo aconsejamos y estamos seguros de que lo haréis. Y lo queremos por una razón que seguramente ignoráis. Y es que en la práctica del aseo personal, además de la limpieza del cuerpo se consiguen otras cosas tan importantes, si no más, que aquélla.

Y son una serie de reacciones en vuestros nervios, vuestra piel, vuestra circulación, vuestra respiración, en fin, que os tonificarán el optimismo y, por consecuencia, el valor y la fe en el triunfo.

Y es más. Toda esta serie de reacciones bienhechoras se consiguen nada menos que con el agua fría...

No; no cerréis el periódico y dejéis la lectura. Os va a interesar.

El agua fría hay que saber emplearla. Es como el combatir. Si lo hacéis tímidamente, demostrándola miedo, os impresionará. Hay que darle, como al enemigo, la cara, el pecho y todo el cuerpo, en un gesto de valientes. Hay que tomarla no poco a poco, sino del todo. No en una jofaina, sino en una ducha. En ella la impresión de frío será sustituida por un corto paro de la respiración, que volverá en seguida, ayudada por vuestras fricciones energéticas de todo el cuerpo, con esponja y jabón, bajo el chorro continuo, que irá enrojeciendo vuestra piel, que, lejos de tener frío, conseguirá una reacción calorífica reparadora que antes no teníais.

Además, vuestra respiración habrá mejorado, haciéndose más amplia; vuestra sangre habrá aumentado en glóbulos rojos, y, en una palabra, habréis aumentado ese caudal de energía del que tanto os he hablado, tan fundamental para tener el ánimo valeroso y templado y la seguridad de ser mejores que el enemigo fascista.

DR. FUENTE HITA

Visado por la Censura

## ¡¡Cada uno en su puesto!!

No podemos todavía, puesto que aún estamos sumergidos en ellos, enjuiciar los acontecimientos que empezaron hace meses. Pero sí podemos y debemos hacer una crítica razonada y constructiva sobre todos aquellos asuntos que no marchan como debieran. A nosotros no nos interesan ahora los problemas extensos que se presentan en el campo general, nos resulta mucho más importante enfocar directa y valientemente el conjunto de problemas que se nos plantean en el interior del cuartel.

Porque estos pequeños problemas que parecen no tener el menor valor son, sin embargo, las pequeñas piedras de toque en que se prueban las condiciones personales de hombres y mujeres. Son detalles demasiado serios para que ni siquiera quede el recurso de tomarlos a broma, aunque parezca que sólo de cosas en broma se trate. Podríamos plantear un montón de problemas de este tipo para ver de buscarles solución; por hoy podemos concretarnos a uno que puede, por ejemplo, ser éste: saber exactamente lo que cada uno tiene que cumplir y el lugar que conviene para el desempeño de su función. Es importantísimo que si tenemos necesidad de los servicios del cocinero y vamos a buscarle a la cocina lo encontremos en su puesto, pero es que en este asunto lo mismo cae en falta el individuo que no se encuentra en su sitio cuando tiene la obligación de encontrarse en él, que aquel otro que se nos presenta inesperadamente en un lugar donde, según la misión que tiene a su cargo, no tiene por qué estar. Nos resultaría desagradable buscar por ejemplo al cocinero y no encontrarlo en la cocina, pero nos resultaría ya rarísimo encontrarlo en el despacho del comandante, sentado en su mesa.

No nos referimos a ningún caso concreto, pero, en general, parece que algunos individuos del cuartel olvidan frecuentemente el lugar en que les corresponde efectuar su trabajo y por olvido, nada más que por olvido, naturalmente, se encuentran la mayor parte del día en los sitios más inverosímiles.

Ya es hora que cesen estas equivocaciones que sólo a olvidos lamentables podemos achacar. Cada uno de estos individuos olvidadizos debe, en el momento mismo de salir del lugar donde habitualmente trabaja, pensar seriamente a qué lugar se dirige y qué es lo que va a hacer allí. Porque si no tiene nada que hacer, lo mejor es que tome otra dirección. En términos generales podemos decir que el que va a un sitio donde otros trabajan con ánimo de permanecer en él, sin tener una misión concreta que cumplir, sólo puede ir a dos cosas: a distraerlos en su labor o a ayudarlos en ella. Si va a distraerlos, no tiene por qué ir, y en el caso de la ayuda, creemos que, dada la organización de cada departamento, es totalmente innecesaria, cuando no perjudicial.

Estamos seguros que al fin y al cabo la buena marcha del Batallón se resentiría si a alguna muchacha de la limpieza le diera por venir a la Sección de Cultura a dibujar para HIERRO, cuando tenemos un excelente dibujante que lo haga, o si a cualquier compañero—con o sin estrellas—le diese por agarrar una plancha para aliviar de su tarea a las mujeres que cumplen estos servicios dentro del Batallón.

## LOS COBARDES

# LITERATURA DE PARED



Hace tiempo que venimos luchando contra la insidia y la calumnia, contra los protestones de pasillo y contra los provocadores. Desde hoy tendremos que luchar con un nuevo tipo tanto o más repugnante que los anteriores: el emborronador de paredes. Desde tiempo indefinido el español nace con esta afición decidida por la literatura de pared; el chico que espera a que le abran la puerta, pintando un sexo de hombre en la pared o poniendo de manera estilizada la palabra "prostituta", los W. C. de los colegios donde se escribían insultos contra el profesor o contra el compañero más estudioso o más fuerte. Escritos todos hechos por una mano impotente, cobarde y envidiosa.

En nuestro cuartel, para vergüenza nuestra, también se produce esa plana vil que es la literatura de pared, también hay manos que en la sombra, con pulso alterado y espíritu cobarde, escriben contra compañeros y jefes insultos que sus bocas no tienen el valor de pronunciar. Hay quien lleva pantalones, carnet de nuestro batallón y no tiene, sin embargo, otro concepto de la hombría, de la verdad y de la justicia que manifestar su opinión de esa manera.

Al Comisariado y a la Sección de cultura le agradecería conocer a un desdichado de esta clase, aunque sólo fuera por curiosidad.

Le garantizamos que si tuviera el valor de presentarse, no le quedarían ganas de escribir con mano miserable sus vilezas por las paredes.

V. Z.

## **M**otorista: **SILENCIO**

Nuestros motoristas viven y trabajan por los lugares donde se desarrollan los hilos de las operaciones. Ellos las trasladan, en cuanto nacen las órdenes del día, a todos los frentes. Por eso conocen lugares y puestos que el enemigo busca codiciosamente.

**CALLAD SIEMPRE.** Toda desconfianza es poca, al camarada y al jefe leal nunca le molestará tu silencio.

En nuestras filas existe una organización bien montada que sabotea nuestras operaciones. Una potente organización de espionaje dirigida por técnicos alemanes.

**SILENCIO SIEMPRE,** motorizado. El espionaje y la traición ven en tí la mejor presa y te siguen disfrazados de la manera más revolucionaria, más leal, más amiga.

**Motorizado: DESCONFIA Y CALLA.**

# EN SERIO Y EN BROMA

Los requetés están justamente indignados; con fiero ademán se retuercen los bigotes, mientras su mirada se pierde en la lejanía. Resulta que los efebos nazis que han venido a defender la tradición española se dedican a coquetear con los señoritos falangistas. Y a ellos les dan de lado. Están apurando con resignación cristiana hasta la última gota de hiel. Pero ya va siendo demasiado.

\* \* \*

Protestamos de la afirmación de que "Franco es la personificación del más brutal imperialismo". Eso, en todo caso, lo serán Hitler y Mussolini. Franco no es más que la personificación del más vulgar espíritu de lacayo.

\* \* \*

Se lamenta el ministro de Agricultura nazi de la escasez de cerdos que padece Alemania. Nos explicamos que por esa y otras escaseces, terminen un día los alemanes comiéndose sus flamantes uniformes grises. Pero es extraño que preocupe al ministro la falta del succulento mamífero, teniendo tantos agentes la Gestapo, sanmartinescos y todo, ya.

\* \* \*

Ya han aprendido los fascistas nacidos en España a organizar desfiles de antorchas.

Es una pena que no aprendan de los fascistas extranjeros a hacer la guerra fuera de su patria. En Portugal, por ejemplo.

\* \* \*

El sabio matemático y físico Einstein ha declarado que está identificado con nosotros.

—¿Quién será Einstein?—eructará Queipo—. ¿Un sabio? ¡Traedlo pronto, que lo fusilo!

\* \* \*

Desde el sábado no podrán venir más "voluntarios" a España. No; ahora vendrán "ex voluntarios".

\* \* \*

Leemos que para ingresar en el ejército hitleriano será indispensable que el aspirante presente el árbol genealógico de su familia para demostrar que pertenece a la raza aria. Si antes que el tatarabuelo no se encuentra el diplodocus, será recusado.

\* \* \*

Vicente Gay, arrostrando la iracundia del "caudillo Franco", define: "¿Qué es la nación? La nación son las cunas y son las tumbas; son los vivos y los muertos; son los hombres y las mujeres; son los niños y son los viejos."

Faltan los hermafroditas. Con sólo agregar "somos nosotros", la definición sería completa y calmaría al caudillo.

\* \* \*

Leemos, previa la indispensable desinfección, en un periódico faccioso:  
"Han salido para Avila, en viaje de novios, don Telesforo Algaba y su esposa doña Dora Hernández y don Mateo Ruiz."  
Estas señoras de la cruz y del rosario son verdaderamente insaciables.



*Preciso se hace insistir de nuevo sobre un tema tan tratado como es el de la buena educación dentro del cuartel.*

*Estos pequeños detalles a los que nunca damos importancia, la tienen, porque reflejan la formación cultural de la masa que los tolera. Con ser un espectáculo desagradable el ver los pasillos llenos de papeles, colillas y cáscaras de naranja, lo es mucho más la idea que se tiene que formar acerca de los que arrojaron al suelo, sin consideración alguna, todas estas cosas. Y digo sin consideración porque forzosamente las compañeras dedicadas a la limpieza habrán de recogerlos, y se dobla innecesariamente el trabajo que ellas han de realizar. Estos detalles significan atentados contra el buen gusto de los demás, y significan también un desprecio absoluto hacia el trabajo de los demás. Porque si a una muchacha que acaba de limpiar un pasillo le preguntáis qué le parece el verlo otra vez sucio a los cinco minutos, tendréis una respuesta tajante.*

*Claro es que si consideramos una falta, aunque sea pequeña, el arrojar desperdicios al suelo, tendremos que considerar falta un poco mayor el arrojar cosas a las personas, por más que estas cosas sean algo tan inofensivo como una miga de pan.*

*Y vamos a referirnos claramente, porque la claridad siempre es conveniente, al deporte de lanzar migas de pan a las compañeras, mientras se espera en el comedor el momento de ser servidos.*

*El hecho en sí no tiene importancia; hay en los internados de los colegios una lista enorme de hechos semejantes; pero esto se comprende precisamente en un internado, dada la poca edad de los que lo constituyen. Y sin embargo, lo que entre criaturas es una broma, y lo es también mientras se mantiene en cierto límite, llega a ser una prueba, por lo menos, de mala educación cuando se generaliza entre personas que, por su edad, están ya un poco lejos de la infancia.*

*Arrojar migas de pan en pleno comedor significa falta de educación y respeto a los demás, al no importarle al que lo hace si molesta o no a los otros y al no importarle tampoco, por lo visto, la opinión que estos otros puedan formar de él o de ella. Pero, además, en los tiempos que corremos, cuando la gente tiene que hacer, para conseguir pan, colas de horas, quedándose a veces sin él, es una demostración de inconsciencia absoluta el tirar el pan, aunque sea en cantidades pequeñas y a la cabeza de los demás.*

VICTORINA

## NUESTROS FESTIVALES

Por nuestro salón de actos han desfilado las mejores películas antifascistas; han desfilado también oradores y poetas que luchan en nuestras filas. Los recordamos a todos, pero especialmente al camarada Miguel Hernández.

Hubiéramos querido reproducir en HIERRO algunas de sus magníficas producciones artísticas; nos lo impide la falta de espacio. Por otra parte, seguramente en la memoria de todos los que le oyeron quedará recuerdo de sus magníficos poemas "Rosario, la dinamitera" y "La juventud".

Pasó también por nuestro pequeño escenario el guiñol de Altavoz del Frente, que representó piezas de marcado matiz antifascista.

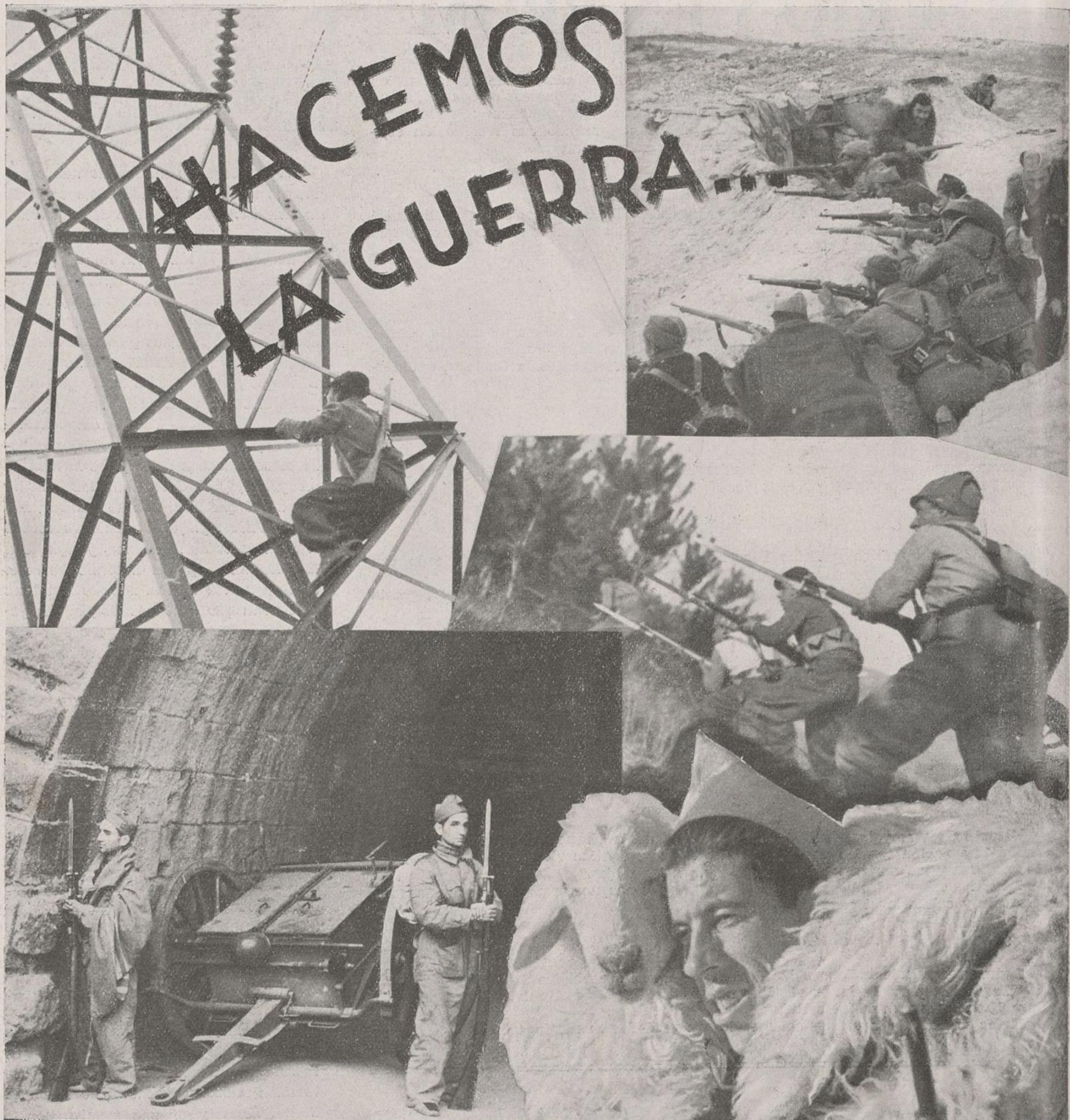
Otro día fué el cuadro artístico de jotas aragonesas el encargado de distraer a nuestros milicianos. Y al hablar de ellos no po-

demos olvidar a nuestro Varillas, que actuó entonces con ellos y actúa cuantas veces es necesario para proporcionar un rato de alegría a sus compañeros.

Entre las películas hemos visto "El camino de la vida", magnífico canto de la redención del pilluelo soviético; "El acorazado Potemkin", "Chapaiev", "Los marinos del Cronstadrn"; documentos históricos de la gloriosa revolución rusa; "El expreso azul", película de un dramatismo humano tan intenso.

El último festival consistió en intento frustrado de proyección de la película "Lenin, genio de la revolución", que se vió compensado con la imitación del "Abogado tartamudo", de Varillas, y la romanza que nos cantó el camarada Blanco y unos momentos de distracción que nos proporcionó el graciosísimo excéntrico Sepepe.

Ayuntamiento de Madrid



# ¡HACEMOS LA GUERRA...

no sólo en las trincheras conquistando nuestro terreno a los alemanes, italianos, portugueses, moros y Tercio, sino cuidando nuestra riqueza, que beneficia a la causa de la libertad. El soldado de la libertad vigila y cuida la industria como fuente de trabajo y progreso; vigila y cuida la riqueza agrícola porque ésta es la base de los pueblos libres; vigila y lucha en las trincheras porque allí está la razón de infinitas generaciones sacrificadas y la justicia de innumerables crímenes; pero por encima de todo, porque venciendo en las trincheras logrará la seguridad plena de que la vigilancia y el usufructo de todas sus conquistas estarán siempre en sus manos, mientras que si en las trincheras es derrotado habrá de ser productor al servicio de un amo italiano o alemán.